

Gracia: La Palabra que Mejor Define la Temporada Navideña

Lucas 1:26-38

13 de Diciembre de 2020

Si pudieras encerrar la esencia de la temporada navideña en una sola palabra, ¿cuál sería? ¿Paz? ¿Esperanza? ¿Gozo? Esas son las más comunes. Pero si en verdad crees que el motivo principal para esta temporada es Jesús, si tu Salvador Jesucristo es el centro de tu celebración de navidad, si entiendes que el Hijo de Dios es el mejor regalo que jamás hayas recibido, entonces solo existe una palabra que describe a la temporada navideña a la perfección. Esa palabra es “gracia”. Nada tiene mayor efecto en el espíritu navideño que el significado y el mensaje de la gracia de Dios en el Niño Jesús.

Leamos Lucas 1:26-38:

Seis meses después, Dios envió al ángel Gabriel a la ciudad galilea de Nazaret para ver a María, una virgen que estaba comprometida con José, un hombre que era descendiente de David. El ángel entró en donde ella estaba y le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo.» Cuando ella escuchó estas palabras, se sorprendió y se preguntaba qué clase de saludo era ése. El ángel le dijo: «María, no temas. Dios te ha concedido su gracia. Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS. Éste será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Pero María le dijo al ángel: «¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes de embarazo. ¡Para Dios no hay nada imposible!» María dijo entonces: «Yo soy la sierva del Señor. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho!» Y el ángel se fue de su presencia.

Este relato les es muy familiar a la mayoría de ustedes. Pero algunos se preguntarán quizá: “¿Por qué María?” ¿Por qué escogió Dios a María para llevar al Hijo de Dios en su vientre? ¿Por qué una humilde virgen de Nazaret? ¿Por qué no mejor a una madre experimentada de Jerusalén? ¿Por qué no una mujer proveniente de una familia con mayor renombre? ¿Qué era tan especial en María que Dios la escogió para ser la madre de Jesús? ¿Era más especial que las demás jóvenes del mundo?

En nuestra muy humana manera de pensar, muchos dirían que tenía que haber algo en María para que Dios la haya escogido. Dirían que tenía que haber algo especial en su alma para que Dios la favoreciera tanto. Otros insistirían en que María tuvo que haber sido perfecta y pura para llevar a Jesús en el vientre, sin pecado alguno y que por eso fue escogida. Y hay algunos otros que pensarán que ella simplemente tenía más fe que muchos y que por eso Dios la escogió.

Para averiguar si cualquiera de esas razones es cierta, les sugiero que escuchen directamente las palabras de la persona de la que estamos hablando. Veamos lo que la misma María dice en Lucas 1:46-47: **“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.”** Aquí ella nos dice claramente que no hay nada especial en ella, que no es nada más que nadie. ¿Cómo lo sabemos? Porque si hubiera sido más especial, más pura, más perfecta que nadie, ¿por qué se incluiría a si misma con los pecadores y declara su necesidad de un Salvador? ¿Por qué clamó a Dios y lo declaró “mi Salvador”?

La única respuesta que encontrarán para la pregunta de “¿Por qué María?” es viendo al centro del mensaje del Evangelio. ¿Por qué creó Dios a Adán y Eva para ser los primeros seres humanos? ¿Por qué no creó a alguien más? ¿Por qué escogió a Israel para ser su pueblo? ¿Por qué no escogió otra nación? ¿Por qué escogió a Moisés como líder de Su pueblo? ¿Por qué no escogió a su hermano Aarón? ¿Por qué escogió Dios a David para ser rey de Israel? ¿Por qué no escogió a alguno de sus seis hermanos mayores? ¿Por qué escogió Dios a pescadores y cobradores de impuestos para ser Sus discípulos? ¿Por qué no escogió a hombres más preparados y/o calificados? ¿Por qué escogió a uno los peores perseguidores de la iglesia cristiana – Saulo, después llamado Pablo – para ser su misionero a los gentiles? ¿Por qué no escogió a alguno de los diáconos de la iglesia?

Ahora vayamos a un plano más personal. ¿Por qué Dios te escogió a ti para ser uno de los suyos? ¿Por qué eres un creyente en Cristo? ¿Por qué eres un hijo de Dios? ¿Por qué formas parte del cuerpo de Cristo? ¿Por qué no alguien más? La respuesta es: “por gracia”. Es la única respuesta.

Y la única razón que existe la palabra “gracia” es porque el Único y Verdadero Dios ama a los pecadores, ama a aquellos que no lo aman a Él, ama a aquellos que lo rechazan, ama a los rebeldes, ama a la gente que no debería amar. Ese es amor que Dios te ha mostrado a ti y es el único amor que salva. ¿Tienes ahora una idea más profunda de lo que quiso decir María cuando pronunció: **“Yo soy la sierva del Señor”**? ¿Qué favor tan grande nos ha mostrado Dios a todos!

Pero es más que eso. No pierdan de vista el poder de la gracia de Dios en este relato. Cuando María es preguntaba cómo concebiría al niño siendo ella aun virgen, el ángel Gabriel le respondió: **“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.”**

Solo existe una manera de concebir a los hijos, pero Dios hizo una excepción. Declaramos esta excepción cada que confesamos nuestra fe diciendo: **“Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo; nació de la virgen María”**. Y cuando tú, yo o cualquiera se pregunta “¿Cómo puede ser esto?” el ángel Gabriel nos lo explica rotundamente: **“¡Para Dios no hay nada imposible!”**.

Y así tuvo que ser. Si Jesús hubiera sido concebido por José o cualquier otro varón, ¿tendrías la seguridad de que ese niño llevaría una vida perfecta para morir en tu lugar o para ser el sacrificio perfecto para pagar por tus pecados? ¿Podrías realmente confiar tu salvación en un ser humano cualquiera que no fuera Dios hecho carne, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María? ¡Alabado sea Dios de que para Él nada es imposible!

Analícen bien esto: el Hijo de Dios, el Hijo del Altísimo, el Prometido de Israel, Dios mismo nacido de una pecadora para salvar pecadores, para lograr lo que nadie más podría hacer por sí mismo. ¿Cómo poder explicar el impacto que esto tiene en nuestras vidas? La única explicación es: LA GRACIA.

¿Recuerdan las palabras que usamos al principio para describir la esencia de la Navidad – paz, esperanza y gozo? Quiero dejarles grabado que el enfoque de esa paz, esperanza y gozo es importante. Si tu paz es que has planeado que el año 2021 será mejor que este, ¿cuál es tu garantía que así será? O si tu árbol de navidad es lo que te da la esperanza para el futuro (eso dijeron en el programa *Good Morning America* el lunes pasado), ¿qué pasará cuando hayas quitado el arbolito? Si tu gozo depende de saber que ya pronto estará disponible una vacuna y que todo esto habrá pasado, ¿quién te promete que pasará? No malentiendan lo que quiero decirles. Yo también espero el Año Nuevo y disfruto del arbolito de navidad y tengo la esperanza de que la vacuna sea una bendición al igual que todos. Pero, siendo honestos quiero un arreglo duradero, no temporal. Quiero algo que sea más que un instante de paz, esperanza y gozo. Quiero algo mejor que lo que la ciencia pueda ofrecernos. Quiero algo que no termine decepcionándome. Quiero una paz, esperanza y gozo eternos. Algo que desafíe a la ciencia. ¿Ustedes no? ¿Les parece imposible? Entonces dirijan su vista al pesebre donde nació el Salvador, por el cual los pastores glorificaron y alabaron a Dios y ante quien los sabios de oriente se postraron y adoraron y le ofrecieron sus tesoros. Dirijan sus miradas a la cruz donde murió el Salvador, de quien dijo el centurión: “En verdad este era el Hijo de Dios” y de quien cantamos: “Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo”. Vean la tumba vacía de donde el Salvador se levantó de entre los muertos y de quien los apóstoles proclamaron valiente como el único camino para la salvación y a quien le dedicamos nuestras vidas por tan increíble gracia. ¿Se dan cuenta de la salvación, el perdón, y la victoria que vino a traernos? ¿Se dan cuenta de lo que Él hizo para asegurarnos esas bendiciones? He ahí la sustancia de nuestra paz, esperanza y gozo eternos. ¿Cómo podemos estar seguros de ello? Para Dios no hay nada imposible. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
Amén.*